

Luis Ortega HurtadoUniversidad de Málaga
luis.ortega.hurtado@hotmail.com

Estudio de los artículos biográficos y autobiográficos de María Zambrano desde el periodismo

Study of Biographical and Autobiographical Articles by Maria Zambrano from a Journalistic Point of View

ResumenRecepción: 17 de enero de 2017
Aceptación: 25 de enero de 2017*Aurora* n.º 18, 2017, págs. 36-44
ISSN: 1575-5045
ISSN-e: 2014-9107
DOI: 10.1344/Aurora2017.18.4

Es un hecho que María Zambrano se encuentra vinculada al medio de la prensa escrita. A través de la publicación de artículos en diarios nacionales e internacionales, así como de ensayos y artículos filosóficos en revistas especializadas, queda más que probada su contribución e influencia. Este estudio pretende arrojar luz sobre un determinado grupo de trabajos en los que la experiencia vital de la escritora, las ciudades donde vivió, los intelectuales, poetas o artistas que conoció devuelven al lector parte de la memoria «perdida» del siglo xx. Creemos que existen suficientes vínculos entre la propia profesión del periodismo y la obra de María Zambrano para justificar un estudio de su obra desde esta perspectiva.

Abstract

It is a fact that Maria Zambrano is linked to the media, or, more concisely, to the press. Along with the publication of articles in national and international journals, her essays and philosophical articles were also published in specialist journals. Hence, her contribution and influence are more than proven. This study aims to shed some light on a specific group of manuscripts in which the writer's life experience, the cities she lived in, the intellectuals, poets and artists she met, return to the reader something of the «lost» memory of the twentieth century. There are more than sufficient connections between the profession of journalism and Maria Zambrano's work to justify a study of her work from this perspective.

Palabras clave

Artículos biográficos, autobiografía, filosofía y periodismo, intelectuales y prensa

Keywords

Biographical feature articles, autobiography, philosophy, journalism, intellectuals, media

Existen muy pocos estudios sobre los artículos biográficos en prensa. Según el periodista y profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla López Hidalgo: «Los géneros periodísticos biográficos cada día son más comunes en los diarios, pero los estudios y manuales que abordan su estudio, sin embargo, son

escasos».¹ Los trabajos más exhaustivos sobre este tipo de publicaciones se encuentran vinculados, por el contrario, al campo de la literatura. Fruto de este arraigo son los numerosos estudios dedicados a la identificación de las características propias del género literario de la biografía y a su desarrollo en la historia literaria de nuestro país. Con mucha probabilidad, la incorporación de este género literario de la biografía a la prensa provocaría la transformación y posterior nacimiento de un género nuevo que terminaría por asimilar muchas de las características propias de la prensa.

Pluralidad del género periodístico biográfico

Desde un punto de vista periodístico, y por lo que hemos podido comprobar en las distintas bibliografías e investigaciones relativas a este género, son varias las fórmulas que pueden ser utilizadas dentro de la prensa para hacer frente a un texto relativo a una persona.

Algunos teóricos apuntan, dentro de los manuales sobre redacción periodística, a las entrevistas como origen de los textos dedicados a personas. Derivado de estas entrevistas encontraríamos los reportajes biográficos y las *historias de vida*. Uno de los autores que más se han acercado al análisis de este tipo de escritos es el profesor y escritor sevillano Antonio López Hidalgo. El profesor afirma:

Ambos parten de la entrevista, entendiendo esta como método de acceso a las fuentes, como un método para obtener la información. Pero mientras en el reportaje el autor reelabora el texto y el producto final es fruto de su propio estilo, en las historias de vida, sin embargo, la voz del entrevistado no desaparece, sino que se muestra al lector como un monólogo en el que el periodista ha sabido no solo contar una historia de vida sino que ha respetado cómo su protagonista ha contado su propia historia.²

Los artículos de Zambrano descansan sobre un origen distinto al de la entrevista, por lo que ambas propuestas (*reportaje biográfico* e *historia de vida*) quedan descartadas dentro de su producción en la prensa. Los artículos biográficos de la veleña nacen, por el contrario, del «diálogo intelectual con sus contemporáneos».³ Es su propia experiencia la que suscita el comentario.

Autores como Gonzalo Martín Vivaldi, Álex Grijelmo o Fernando López Pan estudiarán la biografía desde otros puntos de vista. En el caso del profesor Martín Vivaldi, en su popular libro *Curso de Redacción*, dedicará un capítulo al estudio del que considera conforma el grupo de la biografía y hablará de tres tipos: la *nota biográfica*, la *biografía* y la *semblanza*. Sobre la *nota biográfica* afirma: «Se reduce a una serie de datos escalonados, cronológicamente ordenados».⁴ Y añade: «Debe hacerse cuando el personaje en cuestión no es popularmente famoso, o cuando, por premura de tiempo, no podemos hacer una biografía completa».⁵ No es el caso que nos ocupa. La

1. López Hidalgo, A., «La "historia de vida" periodística, un género poco usual en la prensa española», en *Revista Latina de Comunicación Social*, n.º 47, Universidad de La Laguna, 2002.

2. *Ibidem*.

3. Ramírez, G., «Presentación», en Zambrano, M., *Obras completas VI*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2011, pág. 152.

4. Martín Vivaldi, G., *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*, Madrid, Thomson Editores, 2000, pág. 352.

5. *Op. cit.*, pág. 353.

6. *Ibidem.*

7. *Ibidem.*

8. *Ibidem.*

9. Rosendo, B., «El perfil como género periodístico», en *Communication & Society*, n.º 10 (1), 1997, págs. 95-115.

10. *Ibidem.*

pensadora difícilmente aporta datos cronológicos en los artículos dedicados a personas, muchas de las cuales son conocidas por la mayoría de los lectores.

Para la *biografía*, Martín Vivaldi, en su análisis, establecerá características comunes a algunos de los artículos desarrollados por Zambrano. En sus palabras: «Los datos deben reflejar el temperamento, carácter y modo de ser del biografiado. [...] Una biografía exige dominar el arte narrativo [...] se escribe para ser leída». ⁶ Incluso Martín Vivaldi ve la necesidad de establecer un orden en su estructura que atraiga la atención del lector, esto es, «introducción, cuerpo y final». ⁷ Para ello sugerirá un arranque original separado del usual inicio cronológico, sostenido por una anécdota interesante o dato personal de gran impacto. Esta característica, que el autor apunta en su investigación y que supone una ruptura de la propia estructura del artículo, la vamos a rescatar cuando hablemos de las particularidades de los artículos biográficos de María Zambrano. Sin embargo, el artículo biográfico cultivado por Zambrano difiere de la *biografía* definida por Vivaldi en dos aspectos cruciales: para Vivaldi la biografía ha de ser narrada sin comentarios, evitando los juicios de valor. Para el autor, en la biografía el estilo debe ser directo, asumiendo la técnica informativa pura y evitando el adjetivado. Aspectos que, por el contrario, son recurrentes en los artículos biográficos de Zambrano.

Con respecto al último grupo, la *semblanza*, Vivaldi llegará a afirmar: «podría definirse como una biografía incompleta. En ella solo se eligen aquellos hechos reveladores del carácter, los más salientes y significativos». ⁸ Existen en la producción de Zambrano, dentro de este medio, ejemplos de semblanzas sobre autores contemporáneos a la filósofa pero insuficientes para hablar únicamente de este tipo.

Para la profesora de Comunicación de la Universidad de Navarra Belén Rosendo, junto a las ya descritas, existen también otras fórmulas con una raíz común en la biografía. Hablamos del perfil y del *sketch* de personalidad. Rosendo, en su artículo «El perfil como género periodístico», considera que las diferencias entre ambos se encuentran en la profundidad y extensión del propio artículo: «Los *sketches* generalmente son breves y van directamente al grano. Tienen la función de ofrecer un rápido vistazo del individuo y contarnos por qué ese sujeto es importante». ⁹ Por el contrario, en el perfil hay un interés mayor por el contenido. Según Rosendo, «el perfil habla sobre una persona que suele estar de actualidad y de la que interesan tanto aspectos diversos sobre su vida (hábitos, acontecimientos, actuaciones...), como los rasgos que conforman su carácter». ¹⁰ También Álex Grijelmo optará por referirse al término «perfil» en detrimento de otros como semblanza o retrato.

Tampoco podemos olvidar otro tipo de trabajos que, aun no ocupando muchas páginas en los manuales sobre géneros

periodísticos, dada su frecuencia en los diarios y la asiduidad con la que Zambrano acude a ellos, merece ser mencionado. Hablamos de las necrológicas. Para Antonio López de Zuazo las necrológicas son aquellas noticias que informan sobre una persona fallecida. El autor lo va a distinguir del artículo necrológico del que afirmará que es el «artículo dedicado a enaltecer la fama o las virtudes de un personaje que acaba de fallecer o de quien se conmemora el aniversario. Suele firmarlo un colaborador ilustre».¹¹ Nos interesa mucho esta definición planteada por este doctor de la Universidad Complutense de Madrid por cuanto se acerca a las posibles necrológicas firmadas por la malagueña. Para el profesor López Hidalgo, «la mejor necrológica no es solo la que muestra esa vinculación personal del autor con el muerto, sino la que además contextualiza su obra en un momento histórico y dota al texto de un cierto tono crítico».¹²

11. López de Zuazo, A., *Diccionario del Periodismo*, Madrid, Pirámide, 1978, pág. 136.

12. López Hidalgo, A., «La necrológica, como género periodístico», en *Revista Latina de Comunicación Social*, n.º 15, Universidad de La Laguna, 1999.

Aunque no podemos obviar que es a través de estas fórmulas (reportaje biográfico, historia de vida, cronología, semblanza, perfil, *sketch*, artículo biográfico, etc.) como el periodista o escritor planteará, a su juicio, el modo adecuado para desarrollar los personajes, asumiendo la diversidad, consideramos adecuado agrupar este conjunto de textos de Zambrano relativos a las vidas de las personas con el nombre genérico de «artículos biográficos». Probablemente, en un medio tan heterogéneo y plural como la prensa, quede alguna fórmula más que, utilizando como base fundamental de desarrollo la vida de las personas y sus logros, permita asomar al lector al personaje que se pretende presentar (igualmente, pensamos que un estudio pormenorizado de este género podría estar pendiente en las distintas bibliografías sobre redacción periodística). Y es que, aunque al analizar este grupo de artículos de María Zambrano, que hemos resuelto agrupar como artículos biográficos, pudiéramos estar olvidándonos de otro tipo de textos emplazados en prensa sobre personas y que no hemos acertado a definir, debemos recordar que la propia escritura de la filósofa es contraria a ser sometida a estructuras rígidas y definiciones, y que son precisamente estas características las que nos obligan a ser genéricos en su análisis.

Características de los artículos biográficos de María Zambrano

Intentaremos apuntar algunas de las características comunes, observadas por nosotros, en este tipo de artículos dentro de la producción zambraniana:

Perspectiva temporal

Así lo entendemos cuando comprobamos que la mayor parte de los textos biográficos comienzan a ver la luz a partir de la década de 1950. María Zambrano, en plena etapa de desarrollo creativo, va a situarse en el recuerdo para prestar su voz y dedicar numerosas

13. Zambrano, M., «Rafael Dieste y su enigma», en *Diario 16*. Suplemento «Culturas», Madrid, 26 de mayo de 1985, pág. 3.

páginas a elogiar y homenajear a aquellos intelectuales que durante su juventud y primeros años de madurez intervinieron con su dialéctica en la formación de su persona y de su propio pensamiento. Muchos de estos escritos fueron publicados en la última etapa de María Zambrano ya de regreso en España. Nos referimos a sus colaboraciones en el suplemento «Culturas» de *Diario 16*.

Personajes contemporáneos en su mayoría

Los artículos biográficos que aquí planteamos desarrollan su narración ocupándose de intelectuales, poetas, artistas contemporáneos de la propia filósofa. En la mayoría de los casos conocidos personalmente por ella o, en su defecto, a través de sus obras. Políticos como Gregorio Marañón («Un liberal», *Diario 16*. Suplemento «Culturas», 19 de mayo de 1987); Manuel Azaña («Impávido ante las ruinas», *Diario 16*. Suplemento «Culturas», 27 de octubre de 1990); intelectuales de la talla de Ortega y Gasset («Confesiones de una desterrada. Una voz que sale del silencio», *Nuestra España*, 1940; «Don José», *Ínsula*, noviembre de 1955; «Un frustrado «pliego de cordel» de Ortega y Gasset», *Papeles de Son Armadans*, agosto de 1963; «José Ortega y Gasset en la memoria. Conversión-revelación», *Ínsula*, julio de 1983); Miguel de Unamuno («La presencia de Don Miguel», *Diario 16*, Suplemento «Culturas», 28 de diciembre de 1986); poetas como Emilio Prados («Muerte y vida de un poeta: Emilio Prados», *Semana*, 14 de octubre de 1964); Jaime Gil de Biedma («Jaime en Roma», *Diario 16*. Suplemento «Culturas», 21 de abril de 1990), y un largo etcétera.

Subjetivo y literario

El estilo de narración no es objetivo. Busca seducir y captar el interés a través de estructuras originales separadas de lo tradicional. Una anécdota al inicio del texto o una reflexión histórica o filosófica interesante le servirá a la escritora para llamar la atención del lector que espera descubrir en la lectura algo sugerente y distinto del protagonista aludido por la pensadora. En este ejemplo, la autora comenzará el artículo narrándonos su primer contacto con el filósofo Rafael Dieste:

Conocí a Rafael Dieste sin saber quién era, en una de las escasas ocasiones en que fui al café-literario entre todos, la Granja del Henar. [...] No me parece insignificante, ni dado solo por azar, el que yo conociera a Rafael Dieste en ese lugar. Me lo presentaron unos jóvenes amigos que, de tanto en tanto, se obstinaban en llevarme a ese, que ellos sentían era para mí, un lejano país, como en efecto lo era. Transoceánico país, o al borde extremo de la Europa continental.¹³

En la memoria de Zambrano quedará siempre el recuerdo de ese día imborrable en el que se encuentra por primera vez con el personaje del que habla:

Recuerdo a don Miguel [se refiere a Miguel de Unamuno], siendo yo más adolescente, con ocasión de una conferencia que dio en el teatro más importante de la pequeña ciudad de Segovia, que se llenó. [...] Era grandioso aquel hombre. ¡Cómo hablaba de la sin-teología, de corazón! Hablaba desde el fondo del corazón.¹⁴

Veamos también este otro ejemplo en su artículo dedicado a su querido amigo Rafael Alberti:

Conocí a Alberti en persona mucho después que poéticamente. Supuso una presencia refrescante, nueva, angélica, que vivía y vive de pasiones y luego las devuelve a través de su poesía. [...] Tengo de él una imagen precisa: cuando llegó a Madrid con María Teresa León al comienzo de nuestra guerra civil. Yo fui a la estación, como muchos otros, para recibirle. No se sabía entonces cuál era su suerte. Como tampoco la de Federico García Lorca sobre el que corrían todo tipo de rumores.¹⁵

Evita datos cronológicos

María Zambrano no desea detenerse en detalles concretos. Los datos relativos a fechas son siempre aproximados y el desarrollo del artículo no obedece a un orden cronológico. Nada tienen en común con las *notas biográficas* señaladas anteriormente por Martín Vivaldi. «Es probable también —afirma en un artículo Rose Corral— que Zambrano se resista al orden cronológico que sigue la gran mayoría de las autobiografías, sin que se cuestione siquiera sus limitaciones para dar cuenta del sentido de una vida. [...] En numerosos escritos suyos, muestra a las claras su desconfianza del tiempo lineal o sucesivo, al que llama el “tiempo casillero” y el “tiempo cadena, condena”».¹⁶

«El “otro” como puerta a la subjetividad individual»

Característica advertida y definida por la escritora Goretti Ramírez dentro de este conjunto de artículos de la pensadora en su capítulo de «Presentación» al volumen VI de las *Obras completas* de María Zambrano. Se trata de un aspecto muy recurrente en muchos de los artículos dedicados a estos intelectuales contemporáneos. María Zambrano se servirá de estas figuras para «evocarse también a sí misma al modo en que lo hace en sus autopresentaciones y textos sobre vivencias personales».¹⁷ Desde el modo en que dará comienzo a algunos artículos («conocí», «recuerdo»), la voz y experiencia de la autora no podrán separarse de la propia descripción de sus protagonistas. Según la escritora Goretti Ramírez, la filósofo, «al intentar acceder al pensamiento de un intelectual mediante una evocación de cómo su vida se entrelazó con la suya, las evocaciones vuelven a mostrar también el indisoluble vínculo entre vida y pensamiento que está latente en todos los escritos autobiográficos de María Zambrano».¹⁸ Para hacernos una idea del conjunto total que confor-

14. Zambrano, M., «Valle Inclán y la generación del 98», en *Semana*, San Juan de Puerto Rico, núm. 327, 31 de marzo de 1965, pág. 13.

15. Zambrano, M., «Lo intacto», en *Diario* 16. Suplemento «Culturas», Madrid, 12 de diciembre de 1987, pág. 12.

16. Corral, R., «Delirio y Destino: Notas sobre la escritura autobiográfica de María Zambrano», en VV.AA., *Homenaje a María Zambrano*, El Colegio de México, 1998, pág. 55.

17. Ramírez, G., «Presentación», en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. VI, Galaxia Gutenberg, 2011, pág. 152.

18. *Ibidem*.

19. *Op. cit.*, pág. 133.

20. Ramírez, G., «Presentación», en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. VI, Galaxia Gutenberg, 2011, pág. 132.

ma este grupo, Ramírez señala que, además de los ya numerosos artículos de Zambrano dedicados a quien fuera su maestro, Ortega y Gasset, y a los, también, influyentes Miguel de Unamuno y Antonio Machado, encontramos diseminada en toda su producción *evocaciones* a otros intelectuales como por ejemplo: Alfonso Reyes, José Lezama Lima, José Herrera Petere, Juan Chabás, Calvert Casey, Pedro Caravia Hevia, y un largo etcétera.

Llegados a este punto, nos vemos obligados a admitir una realidad ya señalada por Ramírez, difícilmente clasificable atendiendo a las teorías sobre artículos biográficos consultadas hasta el momento: nos referimos a la línea difuminada que separa lo biográfico de lo autobiográfico.

Lo autobiográfico es una constante que atraviesa toda la trayectoria de María Zambrano: cruza desde «Ciudad ausente» (julio-agosto de 1928), una de sus primeras publicaciones, hasta dos breves textos compuestos apenas tres meses antes de morir (8 de noviembre de 1990).¹⁹

En este tipo de publicaciones la pensadora va a hablar de ella misma y para ello hará uso tanto de la primera como de la segunda y de la tercera persona.

Las personas a las que Zambrano dedica sus artículos no gozan de la notoriedad propia que caracteriza a aquellas sobre las que se elaboran los distintos artículos biográficos a los que se alude en los manuales de redacción; estos trabajos a los que nos referimos no son el resultado de entrevistas ni de estudios previos; en muchos casos, los personajes ni siquiera gozan de la popularidad necesaria para ser reconocidas por el gran público; y tampoco se detienen en aspectos relevantes de sus vidas que son los que les otorgan esos lugares de privilegio. Estos artículos nacen, sin más, de su propia experiencia. Estos personajes aparecen en los periódicos y revistas de la pluma de Zambrano en tanto en cuanto han representado para la autora vivencias y recuerdos que, en definitiva, merecen, según la filósofa, ser contados.

La autobiografía

El interés creciente por el estudio de la autobiografía no se va a limitar exclusivamente al campo de la literatura o de la historia. Será precisamente dentro de la filosofía donde más se interesen por este género. Ciertamente, autores como San Agustín, Kant, Descartes, etc., desarrollaron muchos de sus estudios a través de publicaciones que podríamos clasificar como autobiográficas.

Lejos de constituir un acto solo de autoconocimiento o de testimonio frente a la muerte y el olvido en que habrá de desembocar toda vida, relatar la biografía propia lleva consigo el reconocimiento de la experiencia como uno de los saberes cruciales para que la vida se reconcilie con el pensamiento.²⁰

Dentro de la literatura, la autobiografía contiene estilos muy distintos. Para el crítico literario español José María Pozuelo, la autobiografía «está vinculada con otros géneros y prácticas discursivas como el encomio y la confesión, su desarrollo tiene elementos de proximidad con la epístola».²¹ A las confesiones y epístolas habría que sumar en Zambrano los diarios y, cómo no, los artículos.

Autores como Ángel Loureiro o Pozuelo Yvancos profundizarán sobre la autobiografía advirtiendo el enfrentamiento de varias cuestiones: «la lucha entre ficción/verdad, los problemas de referencialidad, la cuestión del sujeto, la narratividad como constitución del mundo, etc.».²² En María Zambrano los textos autobiográficos, como ya hemos visto, discurren por momentos cruciales de su vida representados en intelectuales, políticos, escritores o poetas a los que conoció y también en las ciudades en las que vivió junto a las reflexiones sobre su propia obra.

Es indiscutible que la vida de María Zambrano supone uno de los mejores y más dramáticos testimonios del que, con mucha probabilidad, fue uno de los siglos más violentos que ha conocido el ser humano. Su compromiso decidido por un orden político más justo que advirtiera la complejidad y a la vez singularidad de la *persona* dentro de la sociedad...; su intento por salvar los difíciles escollos por los que atravesaba la filosofía contemporánea rendida a las respuestas dictadas por la razón...; o las profundas reflexiones al servicio de una generación sumida en conflictos y fanatismos en aras de un posible modo más humano de habitar el planeta..., germinaron bajo el seno de un contexto que a la filósofa nunca le fue ajeno.

Zambrano habla de sí misma en primera persona

Si hay un artículo por antonomasia, dentro de su producción, fiel a este grupo de textos que hemos denominado «autobiográficos» y redactados desde este punto de vista que representa la primera persona, ese va a ser, sin lugar a dudas, el que la propia autora llamará «A modo de autobiografía».²³ Tanto el estilo como el testimonio no dejarán indiferente a un inquieto lector que, ajeno a la trayectoria vital e intelectual de la veleña, desee conocer a esta gran figura del pensamiento. Supone un esfuerzo narrativo por resumir en poco más de seis páginas, los hitos más importantes de su vida, las personas que más la influyeron, los libros más importantes de su carrera, etc. Encontramos en este artículo numerosas coincidencias entre los aspectos destacados por la autora para elaborar su autobiografía y el modo en el que Zambrano irá desarrollando lo «autobiográfico» a lo largo de toda su producción. Por citar algunos ejemplos recogidos en este artículo: 1) *la alusión a sus padres y hermana*. Como afirma la profesora Madeline Cámara, Zambrano reconoce en su obra «la posición modélica que ocupó en su vida la figura paterna y la educación familiar

21. Pozuelo Yvancos, J. M., *De la autobiografía. Teorías y estilos*, Barcelona, Crítica, 2006, pág. 22.

22. *Op. cit.*, pág. 19.

23. Zambrano, M., «A modo de autobiografía», en *Anthropos*, n.º 70-71, 1987.

24. Cámara, M., y Ortega, L. (eds.), *María Zambrano: palabras para el mundo (Antología)*, Juan de la Cuesta Hispanic Monograph, Delaware, 2011, pág. 138.

25. Cf. Ortega Muñoz, J. F., *Biografía de María Zambrano*, Málaga, Arguval, 2006, pág. 23.

26. Zambrano, M., «A modo de autobiografía», en *Anthropos*, n.º 70-71, 1987.

recibida»;²⁴ 2) alusión también a *autores contemporáneos que la influyeron*. En este escrito autobiográfico solo va a tener espacio para apuntar algunos nombres como los de José Bergamín, Luis Fernández, Juan Soriano, Elémire Zolla, A. Machado, Ortega y Gasset o Unamuno; referencia también a los clásicos eternos: Miguel de Cervantes, Nietzsche o presocráticos como Empédocles y Pitágoras; repartidos por su obra otros muchos autores: posteriores al gran filósofo de Atenas —Platón, Aristóteles, Plotino, Séneca etc.—, de la filosofía medieval, San Agustín, del Renacimiento —Dante, literato precursor del Humanismo—, racionalistas como Descartes, Spinoza, Leibniz; etc.; 3) hay también hueco para la *mención de algunas de las ciudades en las que vivió* la autora: Vélez-Málaga (de su pueblo natal llega a decirnos en otra ocasión: «Poco se estuvo mi vida en Vélez-Málaga. Lugar al que debo la luz primera que mis ojos vieron y que de alguna manera ha debido quedar en lo más hondo de mi ánimo»);²⁵ Segovia, Madrid, Roma; muchas van a ser las alusiones de Zambrano a las ciudades del exilio en los artículos publicados a lo largo de su vida: en el artículo «Entre violetas y volcanes», publicado en *Diario 16* el 13 de mayo de 1989, y dedicado a la figura de Alfonso Reyes, conocemos algunos detalles sobre las vicisitudes por las que tuvo que atravesar la pensadora para salir del país hasta llegar a Morelia (México), ciudad donde se instalaría como profesora de Filosofía o La Pièce; 4) *la vocación por lo filosófico*: si entendemos por autobiografía la narración de los logros, fracasos, experiencias, vivencias del propio protagonista ¿no es precisamente «haciendo filosofía» como verdaderamente conocemos al autor?, ¿no es, por tanto, a través de los escritos filosóficos donde alcanzamos a ver las inquietudes más profundas, los anhelos, en definitiva, el *yo* más profundo de Zambrano?; 5) y por último, cómo no, *el conjunto de su obra*: en este artículo autobiográfico, la propia autora dará cuenta de algunos de los que ella considera son los títulos más importantes: *Hacia un saber sobre el alma*, *El hombre y lo divino*, *Claros del bosque*, *La España de Galdós*, o los que se encuentra concluyendo, *Notas de un método* y *De la aurora*. Gran parte de su obra se encuentra diseminada en la prensa. Incluso, podríamos sostener, su aparición en prensa es previa a la monografía. Así lo reconocerá ella en este artículo autobiográfico:

He descubierto tres modos de razón: la razón cotidiana (y esto está reconocido), la razón mediadora, que aparece en el prólogo de *El pensamiento vivo de Séneca*, y la razón poética, que siendo quizás la más generadora aparece en un ensayo llamado «Hacia un saber sobre el alma», que fue publicado en la *Revista de Occidente* y después recogido en un libro con ese título.²⁶



Jordi Morell. *Mein Auto, mein Leben (III)*, 2017